

S.M./R.34

Número suelto, 6 cénts.

Atrasado, 15 cénts.

Toda la correspondencia a nombre del Director.

No se admite suscripciones

Se compra y no se vende



SEMANARIO INDEPENDIENTE

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Director, Propietario y Fundador: **Germán Martínez Mendoza**

Dirección, Redacción y Administración: Calle de SAN JOSÉ

Año I. Mahón 9 de junio de 1912

Núm. 21

EDITORIAL

El señor Delegado del Gobierno de S. M. en esta plaza, si bien podrá estar investido de las atribuciones de un Gobernador Civil, y como de tal, pueda tener carácter y en consecuencia, deberes y derechos; hay algo y aún *algos* que *hasta por su título* se deja comprender que tanto en facultades como iniciativas se hallan ceñidos y supeditados al Gobernador Civil de la provincia de Baleares, que reside en la capital, es decir, en Palma.

Creer que es autónomo con relación al señor Gobernador de la provincia de Baleares, es creer lo increíble; asignarle o investirlo de las mismas atribuciones, es, o revelación manifiesta de crasa ignorancia o marcada tendencia a desfigurar lo que está al alcance de cualquiera persona que

discurra sin prejuicios ni apasionamientos.

Las aseveraciones sustentadas hasta aquí, están fuera de toda duda y no sería posible mantener discusión seria y formal sobre ellas.

Pero, hasta los mismos Gobernadores Civiles que radican, como sabe todo el mundo en las capitales de provincia, tienen dentro de ellas, organismos, centros, comisiones, juntas, a los que tiene y debe oír y cuyos acuerdos y decisiones, le obligan a seguir y cumplimentar.

Tal sucede, por ejemplo, en lo que se refiere a espectáculos públicos.

En la capitalidad de la provincia existe y radica una cierta junta, que tenemos entendido se intitula «de teatros y espectáculos públicos»; junta que es la llamada a interpretar, cumplir y hacer observar la Ley promulgada por Real Decreto de 27 de octu-



bre de 1885. Ley que, inserta en la «Gaceta de Madrid», debe ser seguida y acatada.

No sabemos nosotros que aquí exista alguna junta que pueda reunir y tenga derecho a erigirse de autoridad para dar dictamen y resolver incidente.

Respecto a la interpretación que se ha dado al resultado de la visita hecha por la comisión del Ayuntamiento, y las expresiones o impresiones que le guiaron o indujeron; bien seguros estamos que la sana e imparcial opinión las habrá calificado siquiera sea de mal gusto.

brados otros al aplauso y regocijo ajenos, ganados en la labor periodística; acostumbrados todos al cariño, al homenaje y laudo de propios y extraños, ni puede causarles grandes efectos ni puede ensoberbecerlos ninguna de aquellas manifestaciones, pero no por esto las debe ocultar, no por su natural, debida modestia las puede despreciar ni rechazar.

Por el contrario: las admite solícito, las acoge agradecido, las ampara benévolo y cariñoso.

Aplaude y festeja LA ALQUITARA lo que halla bueno y simpático y favorable y digno; sin parar mientes en la persona o la entidad.

Indica y señala con más o menos claridad, con mejor o peor suerte, las deficiencias, los errores, las faltas de lo que atañe y se relaciona con el común sentir; con el conjunto quizá en algunas ocasiones, algún espíritu más o menos inquieto se vea o crea aludido; no es esa nuestra intención ni esa nuestra norma; no aludimos a nadie en particular, ni nos referimos a persona alguna.

Todos, todos merecen nuestros respetos y hasta nuestras simpatías y aunque sea repetirlo ya demasiado, sepan nuestros detractores que en nuestras campañas no nos guía fin político alguno ni interés de defender ideas que se relacionen con este o aquel partido.

Seguimos la política de la verdad y de la justicia; ante estas dos hermosas palabras, que son las que simbolizan nuestra bandera, no retrocederemos por más contratiempos que se nos presenten, por más dificultades que a nuestro paso hallemos y por más peligros que nos amenacen.

Nuestra línea de conducta está trazada desde el primer número; nuestra manera de conducirnos en todos los asuntos está bien determinada desde aquel primer periodiquito que vió la luz pública con el nombre de LA ALQUITARA, nombre extraño, ignorado, falto de sentido si se quiere, pero que nosotros tenemos la pretensión de que signifique desde ahora en adelante, en nuestro pueblo, justicia, equidad, rectitud.

¿Lo hemos en parte conseguido?

La popularidad de que goza nuestro nombre y de que hablamos al principio de estas líneas, puede decirlo.

Vox populi, vox Dei.

DESTILACIÓN SECA

Vox populi, vox Dei

¡LA ALQUITARA! ¡¡LA ALQUITARA!! Palabra poco corriente, voz extraña, de acepción de muchos desconocida y hasta hace poco tiempo ignorada y hasta falta de sentido.

Hoy LA ALQUITARA no ya se vocea en las primeras horas del domingo por sus ambulantes vendedores, no ya la juvenil patulea la toma como pregón alegre y simpático; no ya se aplica la frase a la perrilla y al caramelo; la emplea el vulgo para expresar un deseo o un derecho que se cree merecer; la emplea la madre que al observar una falta en sus pequeños, trata de amenazarlos para corregir sus defectos; la emplean, en fin, la pública opinión, como expresiva de la verdad y de la justicia, de la rectitud y de la equidad.

Los redactores de LA ALQUITARA, acostumbrados unos a recibir inequívocas y valiosas pruebas de afecto y respeto y consideración; acostum-

DESTILACIÓN LIBRE

Levitas y chisteras

Por causas que no se explican, parece que el pueblo, o parte de él por lo menos, se ha empeñado en dar a la levita y a la chistera una significación que ni tienen ni pueden tener.

La preocupación sobre la levita y la chistera es uno de tantos convencionalismos ilógicos y hasta ridículos.

Nada de por sí representan ni significan el sombrero de alta copa, ni la entallada levita.

¡Cuántas veces la chistera encubre cabezas huecas, cerebros pétreos, encéfalos sin fósforo o pensamientos ruines, cuando no intenciones rastreras!

La levita cerrada es a menudo disfraz de canallas, vestidura de rufianes, túnica de pilletes.

La levita y la chistera son con frecuencia un engaño, una farsa, una indigna y vergonzosa ficción. Encubren unas veces la pobreza vergonzante y otras el robo y el pillaje de aristócratas y potentados. Hay pobres y hay ladrones llamados de levita.

Bien sabe el pueblo que la indumentaria nada dice y sin embargo parece que por una antitesis inexplicable otorga carta blanca al que se presenta con levita y sombrero de copa.

Porque así lo estableció la rutina, porque sí, sin razón ni motivo, convenimos en que la levita y la chistera dan patente de persona digna y respetable, cuando en realidad lo mismo las usan hombres honrados, que las gastan pilletes, verdaderos pájaros de cuenta. ¿Por qué ha de ser la sociedad tan simple, tan cándida?

Se celebra un acto solemne, una fiesta importante, seria, significativa. Puede suceder, sucede, que asistan a ella muchos necios, muchas nulidades que con las prendas de referencia encubren su insignificancia. En cambio podrán verse imposibilitadas de asistir personas de valer, dignas, prestigiosas, que no cuentan con el sombrero de copa y la levita, patentes de corso para muchos ratas de la política y de la sociedad.

Se dan estas anomalías porque todos lo permitimos, por cobardía colectiva, por debilidad

moral, por falta de entereza cívica, de energía ciudadana o como quiera llamarse.

¿No impera hoy la democracia? Pues esto quiere decir que las personas dignas y honradas pueden presentarse en todas partes con el traje que gusten, sin más condición que la de que sea limpio, decente y serio.

La farsa de las levitas y chisteras subsiste porque el pueblo quiere. Finalizará cuando el guste, por uno de los procedimientos que vamos a indicar:

Generalizarse el uso de estas prendas hasta el punto de que no implique ninguna distinción. Así se les quitará el falso significado que muchos les atribuyen.

En algunos países, Francia es uno de ellos, sucede así. En tales tierras cualquier comparsa gasta levita. En la citada república, el verdugo y su ayudante usan chistera. Allí nada representan ni real ni aparentemente la levita y el sombrero alto.

Quitado así el *chic* a levitas y chisteras, los que erróneamente las consideran pabellón encubridor de mercancías averiadas, quedarán curados por el *similia similibus curantur*.

También es buen procedimiento prescindir en absoluto de aquellos enseres, cuantos amen de veras la democracia. Presentarse resueltamente en todas partes con la popular americana y el democrático sombrero hongo, en vez de ceder tímida y mansamente el puesto al sombrero de copa. Este método es el más práctico.

En tal caso sólo usarían la levita y el sombrero de copa, en uso de su perfecto derecho, los aficionados a gastarlas, los que por gusto quisieran indumentarse con ellas, a las cuales no alcanza nuestra crítica enderezada solamente a combatir una preocupación que convierte aquellas prendas en salvo conducto especial.

Para terminar, fijemos bien los conceptos. Nuestro respeto para los que sencillamente por su gusto y voluntad ciñen su talle con la levita y coronan su testa con la chistera. Dejemos empero bien sentado que don NADIE no ascienda de categoría al usarlas.

El hábito no hace al monje, ni el vestido dá saber al ignorante o respetabilidad al indigno, como no adecenta ni dignifica a los pillos.

Destilación fraccionada

Del diccionario epigramático recientemente publicado en Madrid, autores Povedano y Ruibérriz y que ya en otra ocasión estudiamos, entresacamos algunas definiciones o acepciones.

Desesperación: Casarse con una tuerta que le huela el aliento y cuya madre (vulgo suegra) sea beata. Añádase a esto una criada, un cuñado ladrón y un tío carlista... y tendremos un diseño de la desesperación o *portería del suicidio*.

Desastre: Los desastres se parecen a los comestibles en que los tenemos *del país y ultramarinos*.

Dichoso: Lo que no será uno nunca, porque ya hemos quedado en que "nadie es dichoso hasta el fin".

Dialecto: Jerga que emplean algunos para destruir la poca fraternidad que pueda haber entre los hombres.

Martes! "En martes, ni te cases ni te embarques..." Sobre todo lo primero, que no debe hacerse tampoco en ningún otro día de la semana.

Sepultura: El único domicilio donde no preocupan los desahucios. Porque, es lo que dirán los muertos: "¡A mí caseritos!"

— Oye, Menorquez, tú que te precias de matemático, ¿podrías resolverme este problema que, aunque sea sencillo en su enunciado, no puedo resolverlo?

— Di de qué se trata, aunque no presumo de lo que tú me atribuyes.

— El problema es sencillo. Con los datos de tiempo y obreros que se están empleando en el arreglo del trozo de la calle de Pi y Margall, las dimensiones de lo arreglado últimamente y la marcha que en ello se lleva, ¿podrías calcularme el tiempo que se invertirá en el de la calle Nueva, con *aceras y todo*?

— Pocos datos me das para plantear el problema. Para resolución tan deseada necesitaría algunos más, por ejemplo: número de multas que a la semana se imponen y clasificación de las

que puedan imponerse por el Ayuntamiento y las que por corruptela se decretan.

— Pero, estas últimas no se harán efectivas, ¿verdad?

— Te diré... en esto habra sus más y sus menos; pero algunas, yo sé que se han pagado...

— ¿Has visto lo que dice un rotativo sobre la unanimidad de criterios entre prensa, ayuntamiento y opinión para censurar medidas dictadas en el cierre de teatros?

— Sí, pero yo leo eso, y... ¿qué quieres que te diga? ¿prensa? ¿qué prensa? pues *pese a quien pese*. LA ALQUITARA forma parte de ella y *quizá más leída y quizá más simpática y quizá más popular*... ¡Ayuntamiento!... (un concejal) votación nominal. — Señor Presidente ¡que se cuente el número!... El Presidente: Se levanta la sesión! La opinión...

— Y dijo Blas...

— Dijolo Blas... pues punto final...

— ¡Tableau!

— Vengo, chico a darte las gracias por tu sabio consejo.

— No te comprendo, querido pequeño; así es que harías bien en ser más explícito.

— Pues, verás; quise yo no ser menos que tú y convidé el pasado domingo a una pequeña y modesta *cuchipanda* a unos amigos; nos reunimos siete, y al pasear por el muelle y ver una pequeña tienda limpiita y recién pintada díjeme, ¿dónde mejor? Entramos, me hice cargo del menú y fuimos servidos con agrado y esmero: siete raciones de pollo con patatas (la ración la constituía un buen trozo); ocho o nueve trocitos de queso; un plato de almendras, ensalada, aceitunas y pan, y todo ello... 7'25 pesetas.

— Chico, chico, pues te felicito; ¿a cuánto pondría la ración de pollo?

— Hombre, no le pedí el detalle, pero si la puso a 75 céntimos, aplica la diferencia a lo restante y deducirás que importaba 2'25.

— Dimé dónde se halla y cuál es el nombre de esa tienda.

— Creo que le llaman la tienda de Roca.

— En cuanto tenga dos pesetejas me voy allá.

— Está, para que te sirva de gobierno, mucho más cerca que el *Fonduco* y mucho más lejos de él, según se considere...; ¿eh?

— Comprendido, hombre, comprendido.

— Oye; ¿qué es aquello que viene por allí?

— Hombre, si es Gorgonio. ¡Gorgonioooo!

— Ven acá, hombre; ¿qué te pasa? Tu cara está triste y acongojada, tu cuerpecito desgarrado y estropeado y hasta tu ropa huele a *bacalado*.

— ¡Me han reventado! Figúrate que se me ocurrió eclipsar las glorias de Colón y he hecho una *caravelada*.

— Explicáte más claro.

— Pues nada, lo que te digo. Me propuse hacer un viaje sin pasar por las horcas caudinas de *La Marítima*, y acompañado de cuatro o seis *valientes* que me siguieron ocupé un falucho velero, y orgullosos nos hicimos a la mar dispuestos a dejar tamañitas las glorias de los pocos aventureros que en el mundo han sido.

— ¡Olé los hombres!

— Sí, sí, no me *olées* todavía. A las pocas millas de aquí fuimos sorprendidos por un verdadero huracán y... ¡horrible, hijo, completamente horrible! Aquello fué la *dislocación* de todos los garbanzos que he *tragelado* en mi vida. En resumen, tuvimos que desistir y aquí me tienes hecho polvo... de salitre.

— *La Marítima* será contigo otra vez ¿no es eso?

— ¡Nunca en la vida! Volveré a salir con mi falucho y llegaré a Palma, si antes no descubro en el camino una isla nueva donde establecerme y organizar una sociedad de vapores, una fábrica de gas y otras nimiedades por el estilo.

— ¡Adiós, valiente!

— Estoy disgustadísimo. Acabo de leer un artículo furibundo contra un pobre señor que se dedica en San Cristóbal al noble oficio de enseñar al que no sabe y que no tiene otro defecto que ser republicano.

— Adiós, Soriano; ¿a ti qué te importa?

— No es que me importe. Yo no lo defiendo

por sus ideas, pues sabes que no profeso ninguna, pero me molesta que se le ataque furioso por el solo hecho de ostentar una idea política. Que enseñe bien a los chicos sin inculcarles nada de sus ideas, y lo demás ¿qué importa?

— Tienes razón. Nada tienen que ver y pueden ser muy compatibles las ideas de Ruiz Zorrilla con el *a, e, i, o, u*.

— No es eso; es que por lo visto, aquí no pueden tener ideas propias los que disfrutan sueldos del Estado.

— No hombre, eso no; porque yo conozco quien no solo publica sus ideas políticas chupando de la olla grande, sino que también vocifera y se desboca muy a menudo contra su jefe superior y hasta un día verás cómo le pega.

— ¡No hombre! ¡No será tan fiero el *león* como lo pintan!

*

— ¡Oh "La Marítima"! ¡Qué esmero y qué organización tan excelente tienes en tus oficinas!

— ¿Por qué dices eso?

— Figúrate que me he enterado de que en la consignataria de Palma sigue expuesto al público el cuadro de itinerarios antiguo.

— ¡Caramba que bien! ¡Aviados están los que se fíen del tal cuadrado!

— Sí que es verdad; pero es lo que dirán los empleados de aquella casa. Como pronto regirá otro itinerario, que será sustituido por otro a los pocos días de regir, ¿para qué nos vamos a meter en estar variando el cuadro todas las semanas?

— Eso es; la empresa, a variar los itinerarios según su comodidad e intereses, los empleados a hacer lo que más cómodo les sea, y al público...

— Contra una esquina.

*

— ¿Sabes si es verdad, mi querido Menorquez, que otra vez hay quien se dedica a molestar a nuestro amigo Jorge, tirándole las orejas sin piedad?

— Ya lo creo que es verdad; precisamente ayer me lo encontré y me dijo que ahora vive en *Europa* y que allí se ha encontrado unos *cachos* de amigos que le hacen subir al *monte* y no le dejan estar tranquilo en todo el día, habiendo construido una especie de *cabecera bastante fuer-*

te, en cuyo sitio se coloca el más valiente de todos los que allí concurren y con una batuta que ellos llaman *Talla* dirige a todos los demás.

— Chico, chico, ¿sabes que esto ya empieza a ser demasiado?

— Tienes razón, lo mismo me dijo él; pero añadió que no encuentra manera de evitarlo, porque se encuentra solo y sin que nadie le ampare.

— Pues que avise a la policía.

— ¿A la policía? ¡Ah, bueno, bueno!

— ¿Sabes algo de la Junta General de accionistas que celebró el Banco de Menorca esta semana?

— No chico, como no soy capitalista, no pude asistir.

— ¿Y no has hablado con nadie referente a este asunto?

— Sí, y según me han dicho todo fué como una seda.

— Y ¿qué dividendo repartirán por acción?

— No lo sé, pero supongo que los accionistas no se quejarán.

— ¿En qué te fundas?

— Pues en los uniformes que han hecho a sus empleados.

— Y ¿qué tienen que ver los uniformes con el dividendo que puedan repartir?

— Pues sencillamente demuestran que cuando se puede gastar dinero en cosas inútiles, es porque las ganancias superan a lo que se esperaba y no hay que temer que los accionistas se queden sin dividendo.

— Tienes razón, chico, y voy a ver si puedo comprar algunas acciones.

— No, hombre: no te entusiasmes tan pronto, espera más adelante y veremos el segundo balance.

*

— ¿Te has fijado en las losetas que aunque con no mucha precipitación se están colocando de manera artística en las aceras de la calle Nueva?

— Ya lo creo. ¡Una monería! y que significan una gloria para el pollo Beltrán que demuestra gusto extremado en la dirección de las obras. ¿Querrá congraciarse con Quicus?

— ¿Por qué lo dices?

— Por haber adoptado sus losetas para dicha obra.

— Ah! ¿Pero son de la fábrica de Quicus?

— Yo creo que sí.

— Pues aunque así sea no está mal y la idea es inmejorable aunque su realización muy lenta.

— No seas intransigente; conténtate con que estén terminadas para la inauguración de la Casa del Pueblo.

— ¿Qué te pareció el cuerpo de centuriones figurando en la procesión del jueves?

— ¿Qué me había de parecer, hombre, qué me había de parecer!

Que los sables y el pantalón o calzón son anacrónicos, resultando el conjunto jocosos y que la procesión del Corpus no es la más apropiada para que luzca aquella comparsa; en Semana Santa... ¡pase! ¡y ya es pasar!; ¡¡pero en el Corpus!!...

— Bueno, ¿y qué me dices del espectáculo a que se prestó el paso de la procesión por ciertas calles?

— No me fijé.

— Pues verás; en la calle de los Frailes era una cosa muy graciosa ver los equilibrios que hacían los que en la procesión iban, para no ponerse perdidos.

— ¿Perdido Quicus? ¡Horror! Pero oye, ¿y por qué fué?

— Porque habían querido imitar el pavimento de otras poblaciones y aquello fué el delirio. Daba lástima ver como se habían puesto los bajos los respetables y *ensotanados* señores que presidían el acto.

— ¿Sucios?

— Y.... "oliendo a brea, oliendo a brea."

Galantemente invitados por don Guillermo Llobera, representante de la acreditada casa de J. Ramoneda, de Barcelona, hemos visitado en su establecimiento, los adornos funerarios que fabrica dicha casa.

Aunque la nueva sucursal ni alegra los ojos ni goza el espíritu al visitarla, podemos decir que está montada con arreglo a los últimos adelantos en ese ramo y que todos los efectos y adornos son de sumo gusto.

¡Señores! ¡A morirse!! y queda prohibido consignar en las papeletas: "No se admiten coronas".

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Importante para los agricultores

Se suministran norias movidas por caballerías o corriente eléctrica para la extracción de aguas, a precios sumamente económicos, precedentes de la más acreditada fábrica de España de esta clase de aparatos, domiciliada en Pinto (Madrid). — Garantizamos el doble del rendimiento obtenido hasta ahora con idénticos aparatos. — No contratar ninguna de estas instalaciones sin antes pedir antecedentes al agente de dicha fábrica para Baleares,

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón

AVISO

Mateo Gofalons, albañil, participa al público, y en particular a los señores propietarios, que acaba de recibir un bonito surtido de planos para la construcción de chalets al estilo morisco, francés, español y del país.

Estos chalets pueden ser construidos, bien con sillares de hormigón, con masonería o con sillares del país y hormigón.

Además, ha recibido también un catálogo conteniendo gran número de modelos de tejados, construidos sin piedra, a tanto el metro cuadrado.

Para informes, **Santa Teresa, núm. 1, Mahón.**

Papel sánico superior a 0'25 ptas. rollo

De venta en la papelería de Manuel Sintés Rotger, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

Rotger, Sastre

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático. - Pantalones y chalecos
no se prueban. - Se garantiza el corte

LIBRERÍA DE MANUEL SINTES ROTGER

Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

Obras nuevas, recibidas recientemente,
y que se hallan de venta en este establecimiento

	Ptas.
Alfau (Jesusa). — Los débiles (novela)	2'00
Álvarez Quintero (Hermanos). — Puebla de las mujeres.	3'00
Barroso (Mateo H.). — La IX sinfonía de Beethoven	3'50
Benavente (Jacinto). — De sobremesa	3'50
Calzado (Alvaro). — Nociones de Economía política y social.	2'00
Coloma (Jesús R.). — El crimen de la bruja	3'00
Costa (José L.). — La condesa de San Rafael	2'00
Clásicos castellanos. — Torres Villarroel (Vida)	3'00
Duque de Rivas. — Romances.	3'00
Espina de Serna (Concha). — Agua de Nieve (novela).	3'50
Espresti (Carlos G.). — Llama de amor (idilio trágico).	3'50
George (Henry). — Extracto del Tratado de la Economía política	1'00
George (Henry). — ¿Protección o librecambio?	6'00
Insua (Alberto). — Las flechas del amor (novela)	3'50
Jiménez Lora (A.). — Del ambiente provinciano	2'00
Lanza (Silverio). — Cuentos escogidos (segunda edición).	1'00
Martínez Barrionuevo (M.). — Almas solitarias (novela).	3'50
Martínez Cuenca (Salvador). — Teatro de amor.	3'50
Martínez Olmedilla (Augusto). — Donde hubo fuego (novela)	3'00
Martínez Olmedilla (Augusto). — Los hijos (trilogía novelesca)	3'00
Martínez Sierra (G.). — Teatro de ensueño	3'50
Palomero (Antonio). — El libro de los Elogios	2'50
Pardo Bazán (Emilia). — Belcebú	3'50
Pardo Manuel de Villena (Alfonso). — El conde de Lemos	7'00
Porset (Fernando). — De telón adentro	2'00
Rabaud (Esteban). — El Transformismo y la Experiencia	3'50
Reyles (Carlos). — La raza de Caín	3'50
Rusiñol (Santiago). — Vida y dulzura (comedia en tres actos)	2'00
Serrano (V.). — Violetas y pensamientos	2'00
Soiza Reilly (Juan José). — Crónicas de Amor, de Belleza y de Sangre	1'00
Toro Gisbert (Miguel de). — Americanismos	3'50
Valcárcel (Manuel). — La Hidra (novela).	3'00
Valenzuela (R.). — Sinceridad (poesías)	3'00
Valera (Juan). — Crítica literaria (vol. 30)	3'00
Varios. — Cuentos (tomo II de la Biblioteca Fénix)	1'50

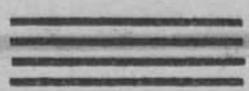
Obras nuevas, recibidas esta semana

Bertheroy (Jean). — El coloso de Rodas.	3'00
Mendivil (Manuel). — Amor, eterno amor... (novela)	3'00

LA ALQUITARA



PATRIA



Sociedad anónima de Reaseguros y Seguros generales

Capital suscrito: Ptas. 500,000 Capital desembolsado: Ptas. 275,000

DOMICILIO SOCIAL: PLAZA DE SANTA ANA, 24 PRAL.—BARCELONA

Dirección telegráfica: PATRIA. — Teléfono núm. 2207

Esta Sociedad, establecida legalmente, tiene hechos los depósitos de garantías que exige la Ley de Seguros de 14 de mayo de 1908, habiendo sido autorizada por Real orden de 8 de julio de 1909 para operar en los seguros

CONTRA INCENDIOS, TRANSPORTES TERRESTRES Y SOBRE ENFERMEDADES

Además del Seguro contra incendios y de Transportes que "PATRIA" tiene establecidos, dedica especial atención al

Seguro popular de Enfermedades, a pago mensual

Pueden contratar este seguro todas las personas de ambos sexos que gocen de buena salud y que cuenten, por lo menos, diez años de edad y no hayan cumplido los cincuenta y dos.

NOTA. — Esta Sociedad, atendiendo al gran número de asociados con que cuenta en esta Isla, y deseosa de facilitar en lo posible el ingreso en la misma de las personas que aun no lo han hecho, ha acordado que todos los que se inscriban hasta el 30 de septiembre próximo, tengan derecho al cobro de subsidios a los treinta días de la fecha en que se contrate el seguro de enfermedades.

Para más detalles dirigirse a su

Agente en esta Isla, don Juan Salas Amengual, San Jaime, 35, Mahón

NEUROMIOL

ES EL MEJOR TÓNICO RESTAURADOR DE LAS FUERZAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

Se desea comprar

un Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, de Montaner y Simón. — Informes, Plaza Príncipe, 11.

SE COMPONEN

toda clase de alhajas de Oro y Plata en el taller de Juan Ramírez Ibáñez, calle Nueva, 38, Mahón. 2

LUIS MATAS ORIACH. - BARCELONA

Gran taller de pirotecnia. — Fábrica de fuegos artificiales. — Castillos desde 10 ptas. — Globos y faroles de papel que no arde, con patente. — Depósito de juguetes de todas clases.

Referencias en Menorca:

Juan Robert Pons, Concepción, 5, Mahón